

¡cuánta botella y papel tiramos a la basura, pudiéndose aprovechar!

Ahora bien, quisiera desde estas líneas, hacer una petición a nuestras autoridades, en esa línea de limpieza local.

Existen en las paredes de muchísimas de nuestras calles infinidad de "pintadas" que molestan y llegan a herir a todo lo divino y lo humano, desde personas a instituciones muy respetables, dejando hasta las frases y palabras más bajas de nuestro diccionario, dejando muy mal parada nuestra cultura y nuestra educación.

Por lo tanto, ¿no podrían nuestras autoridades, dedicar una partida de sus gastos y de su personal, para limpiar todas esas "pintadas", multando fuertemente a los responsables de las mismas, si se conocen?

Muy agradecido por su publicación, suyo afmo. s.s.

PEDRO ARIAS

Acabo de leer el artículo escrito por D. Bernardo Fdez.-Pacheco y por fin veo realizado mi sueño, que alguien se interese por el problema que existe en la Plaza de Julián Mellado, en las "casas de los maestros".

Yo no sé expresarme tan bien como el mencionado Sr., pero si sé decir el dolor que me causa ver cada día, cuando paso por mi barrio de siempre, la mala imagen que da la plaza, si es en el invierno todo lleno de maderas y calderas llenas de lumbre que luego meten dentro de las casas, que ya podemos imaginarnos como estarán. En el verano, la plaza sirve para el afeitado y lavado de pies del gitano de turno y cualquier otro tipo de cosas.

No soy racista, pero si verdaderamente quisieran integrarse con nosotros, deberían hacer lo que todo ciudadano, porque ellos pocas veces nos ven de asearnos en las puertas de las casas.

Y luego existe otro problema mayor aún, el de la droga, continuamente llega gente a comprarla y yo pienso; ¿Los padres, de todos esos jóvenes que tienen su residencia en ese barrio, como se sentirán? Cuando incluso también ha ocurrido que a algunos de ellos pequeños, otros pequeños gitanillos les han asustado pidiéndoles dinero.

Vuelvo a decir que no soy racista, pero he vivido en ese barrio 23 años y todavía tengo familiares que viven en él y me da mucha pena cuando oigo decir a la gente: Donde vives ¿en el barrio de los gitanos? cuando antes con tanto orgullo podíamos decir: Vivo cerca de las casas de los maestros.

Mi barrio era pobre, sencillo, pero bonito y limpio, podías dejar por la noche a los niños jugar en las esquinas hasta una hora razonable, pero ahora todo eso ha cambiado y eso es lo que me entristece.

JOSEFA GONZALEZ

CONSTESTACION A LA CARTA DE D. ANTONIO MORALES (NUEVO MANZANARES)

Quiero hacer mención sobre la carta publicada en el número 186, de D. Antonio Morales Menchén, que a su vez es contestada por la redacción indicando los pormenores acaecidos.

Yo también quiero matizar y aclarar algunos puntos en los que se me ataca personalmente, me refiero al apartado nº 5.

Para su entendimiento y para otras personas que piensan como vd. ya que tengo constancia de ello, yo me ocupo de la parte gráfica pero no del artículo o comentario.

Me explicaré, cuando el árbol que cortaron y por un supuesto cayo sobre un coche, yo me en-

contraba trabajando en mi negocio, una llamada telefónica me informó del suceso y allí me dirigí para captar el hecho. Así sucede en muchas ocasiones, como es lógico yo no puedo estar en todos los lugares y sitios en los que ocurra algo, son llamadas telefónicas de protesta las que nos avisan, son personas con las que más tarde contactamos. Más tarde en la redacción, en la que me digno estar junto con otros siete, nos repartimos el trabajo y cada uno debe informarse antes de hacer cualquier comentario que luego pueda ser erróneo.

No soy persona que tira la piedra y esconde el brazo, ¡no!. Todos los que nos encontramos en la redacción, cuando un escrito está firmado con la S (Siembra) asumimos la responsabilidad, pero dentro de la revista cada uno tiene destinado su espacio específico y el mío es el más delicado por lo que estoy viendo, que es la fotografía y el que tiene que estar en la brecha del hecho, que no tiene nada que ver con el comentarista.

Esto sucede en todos los medios de comunicación por muy humildes que sean. El cámara anda por un lado y el que recoge la información que es el que hace la crónica, está por otro.

Por poner un ejemplo, yo he estado y seguido en todo momento lo relacionado con el movimiento de Santana, desde que comenzó y sin embargo no he escrito ni un renglón sobre el particular, y así le podría enumerar la cantidad de cosas, como esta que vd. menciona.

Confieso que la mayoría de las fotografías publicadas en nuestra revista SIEMBRA son realizadas por mí personalmente, pero no piense vd. o cualquier lector que también escribo sobre ellas, como en este caso ha ocurrido. Yo soy el muchacho de los recados como suele decirse.

MANUEL RODRIGUEZ MAZARRO